
El gran provocador de Viena

[Anton Pelinka](#)

Ein Streitgespräch mit Jörg Haider (Una discusión con Jörg Haider)

Alfred Worm

208 págs., Ueberreuter,
Viena, 2005 (en alemán)

Jörg Haider es el arquetipo del político europeo triunfador de ultraderecha. Fotogénico, nacionalista, euroescéptico y, según afirman algunos, antisemita, este polémico austriaco es, ante todo, un oportunista político. Ante los pobres defiende el Estado de bienestar, ante los *lobbies* empresariales se confiesa partidario de la economía de mercado, ante los jóvenes se declara detractor del sistema establecido y ante personas de más edad se muestra agradecido. Y, cuando está con veteranos de las SS, Haider se deshace en elogios destacando el honor de la policía especial nazi (la Gestapo).

Pese a sus intentos de agradar, Haider despierta odios o levanta pasiones. Algunos lo consideran un héroe, un caballero populista de brillante armadura que lucha contra el doble rasero de lo políticamente correcto, al tiempo que declara la guerra a los cárteles elitistas y exclusivos. Otros tienden a considerar su herencia política, el Partido Liberal Austriaco (FPÖ), que lideró con éxito a finales de los 80 y en los 90, como el vástago de los descontentos ex nazis austriacos de alto rango. Para el primer grupo, las acusaciones de que simpatiza con los nacionalsocialistas son injustas dado el año en que nació, 1950. El otro sostiene que el político emplea, en algunos casos de manera intencionada, un lenguaje en el que resuenan los ecos de aquella retórica, como cuando se refirió a las "ordenadas políticas de empleo" del régimen nazi, o cuando utilizó el término "campo de castigo" para referirse a Auschwitz.

El periodista austriaco Alfred Worm defiende firmemente la segunda tesis. Ha luchado contra el controvertido personaje desde el principio de su carrera

política utilizando los medios de comunicación, primero la revista *Profil (Perfil)* y más tarde el semanario *News (Noticias)*. El reportero se ha mostrado especialmente crítico con el sistema jurídico austriaco, que protegió a Haider para que no fuese vituperado por sus manifestaciones pronazis. Razón por la que el último libro de Worm, *Ein Streitgespräch mit Jörg Haider*, ha supuesto toda una sorpresa. En más de doscientas páginas, el informador plantea las preguntas y Haider da las respuestas. Y no existe realmente ninguna discusión. La obra es mucho más de Haider que de Worm. Como ha editado todas las respuestas, el texto se convierte en su herramienta. Esta vez, se presenta como alguien respetable que se ajusta a lo políticamente correcto.



No es que el periodista no formule las preguntas adecuadas, sino que el entrevistado evita cualquier respuesta directa. Se muestra esquivo respecto a la influencia de Hitler y los nazis en la creación del Partido Liberal Austriaco y en su propia imagen política. En cuanto al pangermanismo en Austria, que constituye la base de su propia formación ideológica y personal, Haider no lo considera el germen del nazismo. En lugar de ello, sostiene que

el movimiento fue víctima de las políticas de Hitler (qué sorpresa en un país en el que todo el mundo se considera una víctima). Todos los detalles íntimos del accidentado pasado de su familia (el exacerbado activismo de sus padres en el Partido Nazi o la lucha de su padre contra la independencia austriaca) se han ocultado gracias a una cuidadosa edición del texto. El político describe a su padre como una "persona bondadosa", un nazi obligado por las "circunstancias". Y Worm no hace demasiado por cuestionar este idílico retrato.

Haider se muestra mucho menos esquivo cuando toca hablar de la política contemporánea. No resulta sorprendente que critique a George W. Bush. El lenguaje religioso del presidente de EE UU le parece deplorable y considera que la guerra de Irak se ha basado en "mentiras y decepción". Washington siembra "la discordia en todo el mundo", sostiene; sus políticas son "desastrosas para Oriente Medio, como ha demostrado la guerra de Irak".

Esta postura no se circunscribe meramente a las consabidas críticas europeas acerca del peligroso unilateralismo estadounidense. Más bien lo que el austriaco censura es que los estadounidenses "carecen de historia". Así, los años de guerra y avatares en el suelo de la Vieja Europa han hecho sabio al continente de una forma que escapa a la comprensión de los estadounidenses.

Su amor no correspondido por Estados Unidos define la relación personal de Haider con esa nación. Aunque se apunte hoy al popular antiamericanismo, el eterno camaleón político fue bien conocido por fotografiarse encantado con símbolos estadounidenses como la bandera de California y la Harvard Yard (la zona central del campus de esa universidad). En 1994, incluso transformó la idea del congresista republicano Newt Gingrich de un "contrato con Estados Unidos" en un "contrato con Austria" constituido por 20 puntos, comprometiéndose a bajar los impuestos y restringir la inmigración. Pero, en un momento dado, durante la segunda mitad de la década de 1990, Haider tuvo que aceptar que nunca se desprendería de su imagen de gamberro neonazi, de agitador xenófobo. A partir de 2001, también pareció comprender con claridad que podría explotar mejor el carácter europeo, y por tanto austriaco, con gestos antiamericanos en lugar de con sentimientos proestadounidenses.

Fotogénico, nacionalista, euroescéptico y, según afirman algunos, antisemita, Jörg Haider es, ante todo, un oportunista político

Pero lo que resulta más sorprendente del libro no son los intentos de Haider por relatar su trayectoria desde una perspectiva positiva, sino la buena disposición del periodista para proporcionarle una plataforma a través de la cual difundir su propaganda. Es muy posible que el libro marque el final de la historia de Alfred Worm como ardiente activista anti-Haider. El autor sigue sosteniendo que es muy crítico con el político. Pero su reputación ha quedado dañada. Después de todo, ha puesto en bandeja al ultraderechista una oportunidad única para limpiar su imagen. Éste nunca podía haber imaginado una mejor ocasión.

Pero el libro también marca el final -o más bien el principio del final- de Jörg Haider, de su personalidad excepcional. Su retrato de sí mismo, con la ayuda de Worm, no es ni mucho menos el de un provocador. El Haider respetable resulta aburrido. Cuando no es capaz de provocar, todos lo olvidan fácilmente. Cuando ya nadie lo odie, tampoco lo adorarán las masas. Se ha convertido en un líder antaño carismático en busca de su carisma perdido. Tal vez, al fin y al cabo, ésa fuera la intención de Worm en todo momento: presentar la imagen de un político impotente que ha perdido la capacidad de cautivar y aterrorizar al mismo tiempo.

El periodista logra demostrar que el ultraderechista ya no es un enigma. Al haber dejado de ser la figura controvertida cuyo partido extremista logró el 27% de los votos en las elecciones generales de 1999, Haider se aferra a su cargo de gobernador de Carinthia, la única de las nueve provincias de Austria que sigue brindándole a él y a su partido un fuerte apoyo. Cuando ataca a su antiguo socio de la coalición, el canciller conservador Wolfgang Schüssel, éste no le presta oídos. Cuando trata de flirtear con la izquierda, al menos fuera de su feudo, una vez más nadie le hace caso. La mezcla de populismo, xenofobia antiinmigración y discurso nazi en *clave de Haider* ha perdido el atractivo que un día tuvo. Esto no significa que no tenga futuro; seguirá teniendo cierta influencia en la política de Austria, pero ya no volverá a ser el hombre clave. Su éxito tendrá cierto impacto en algunos de sus potenciales seguidores, pero ya es mucho más historia que futuro. Su última maniobra, la fundación de un nuevo partido, la Alianza para el Futuro de Austria, en colaboración con la mayor parte de los líderes del Partido Liberal Austriaco, parece una farsa cuyo único propósito es ocultar su declive. Si esa fue la intención de Worm, no hay duda de que lo ha conseguido. *Una discusión con Jörg Haider* es una conversación con un camaleón que, en último término, se ha mimetizado con el entorno que lo rodea.

Viena olvida a su gran provocador. [Anton Pelinka](#)

Ein Streitgespräch mit Jörg Haider (Una discusión con Jörg Haider)

Alfred Worm

208 págs., Ueberreuter,

Viena, 2005 (en alemán)

Jörg Haider es el arquetipo del político europeo triunfador de ultraderecha. Fotogénico, nacionalista, euroescéptico y, según afirman algunos, antisemita, este polémico austriaco es, ante todo, un oportunista político. Ante los pobres defiende el Estado de bienestar, ante los *lobbies* empresariales se confiesa partidario de la economía de mercado, ante los jóvenes se declara detractor del sistema establecido y ante personas de más edad se muestra agradecido. Y, cuando está con veteranos de las SS, Haider se deshace en elogios destacando el honor de la policía especial nazi (la Gestapo).

Pese a sus intentos de agradar, Haider despierta odios o levanta pasiones. Algunos lo consideran un héroe, un caballero populista de brillante armadura que lucha contra el doble rasero de lo políticamente correcto, al tiempo que declara la guerra a los cárteles elitistas y exclusivos. Otros tienden a considerar su herencia política, el Partido Liberal Austriaco (FPÖ), que lideró con éxito a finales de los 80 y en los 90, como el vástago de los descontentos ex nazis austriacos de alto rango. Para el primer grupo, las acusaciones de que simpatiza con los nacionalsocialistas son injustas dado el año en que nació, 1950. El otro sostiene que el político emplea, en algunos casos de manera intencionada, un lenguaje en el que resuenan los ecos de aquella retórica, como cuando se refirió a las "ordenadas políticas de empleo" del régimen nazi, o cuando utilizó el término "campo de castigo" para referirse a Auschwitz.

El periodista austriaco Alfred Worm defiende firmemente la segunda tesis. Ha luchado contra el controvertido personaje desde el principio de su carrera política utilizando los medios de comunicación, primero la revista *Profil (Perfil)* y más tarde el semanario *News (Noticias)*. El reportero se ha mostrado especialmente crítico con el sistema jurídico austriaco, que protegió a Haider para que no fuese vituperado por sus manifestaciones pronazis. Razón por la que el último libro de Worm, *Ein Streitgespräch mit Jörg Haider*, ha supuesto toda una sorpresa. En más de doscientas páginas, el informador plantea las preguntas y Haider da las respuestas. Y no existe realmente ninguna discusión.

La obra es mucho más de Haider que de Worm. Como ha editado todas las respuestas, el texto se convierte en su herramienta. Esta vez, se presenta como alguien respetable que se ajusta a lo políticamente correcto.



No es que el periodista no formule las preguntas adecuadas, sino que el entrevistado evita cualquier respuesta directa. Se muestra esquivo respecto a la influencia de Hitler y los nazis en la creación del Partido Liberal Austriaco y en su propia imagen política. En cuanto al pangermanismo en Austria, que constituye la base de su propia formación ideológica y personal, Haider no lo considera el germen del nazismo. En lugar de ello, sostiene que el movimiento fue víctima de las políticas de Hitler (qué sorpresa en un país en el que todo el mundo se considera una víctima). Todos los detalles íntimos del accidentado pasado de su familia (el exacerbado activismo de sus padres en el Partido Nazi o la lucha de su padre contra la independencia austriaca) se han ocultado gracias a una cuidadosa edición del texto. El político describe a su padre como una "persona bondadosa", un nazi obligado por las "circunstancias". Y Worm no hace demasiado por cuestionar este idílico retrato.

Haider se muestra mucho menos esquivo cuando toca hablar de la política contemporánea. No resulta sorprendente que critique a George W. Bush. El lenguaje religioso del presidente de EE UU le parece deplorable y considera que la guerra de Irak se ha basado en "mentiras y decepción". Washington siembra "la discordia en todo el mundo", sostiene; sus políticas son "desastrosas para Oriente Medio, como ha demostrado la guerra de Irak".

Esta postura no se circunscribe meramente a las consabidas críticas europeas acerca del peligroso unilateralismo estadounidense. Más bien lo que el austriaco censura es que los estadounidenses "carecen de historia". Así, los años de guerra y avatares en el suelo de la Vieja Europa han hecho sabio al continente de una forma que escapa a la comprensión de los estadounidenses.

Su amor no correspondido por Estados Unidos define la relación personal de Haider con esa nación. Aunque se apunte hoy al popular antiamericanismo, el eterno camaleón político fue bien conocido por fotografiarse encantado con símbolos estadounidenses como la bandera de California y la Harvard Yard (la zona central del campus de esa universidad). En 1994, incluso transformó la idea del congresista republicano Newt Gingrich de un "contrato con Estados Unidos" en un "contrato con Austria" constituido por 20 puntos, comprometiéndose a bajar los impuestos y restringir la inmigración. Pero, en un momento dado, durante la segunda mitad de la década de 1990, Haider tuvo que aceptar que nunca se desprendería de su imagen de gamberro neonazi, de agitador xenófobo. A partir de 2001, también pareció comprender con claridad que podría explotar mejor el carácter europeo, y por tanto austriaco, con gestos antiamericanos en lugar de con sentimientos proestadounidenses.

Fotogénico, nacionalista, euroescéptico y, según afirman algunos, antisemita, Jörg Haider es, ante todo, un oportunista político

Pero lo que resulta más sorprendente del libro no son los intentos de Haider por relatar su trayectoria desde una perspectiva positiva, sino la buena disposición del periodista para proporcionarle una plataforma a través de la cual difundir su propaganda. Es muy posible que el libro marque el final de la historia de Alfred Worm como ardiente activista anti-Haider.

El autor sigue sosteniendo que es muy crítico con el político. Pero su reputación ha quedado dañada. Después de todo, ha puesto en bandeja al ultraderechista una oportunidad única para limpiar su imagen. Éste nunca podía haber imaginado una mejor ocasión.

Pero el libro también marca el final -o más bien el principio del final- de Jörg Haider, de su personalidad excepcional. Su retrato de sí mismo, con la ayuda de Worm, no es ni mucho menos el de un provocador. El Haider respetable resulta aburrido. Cuando no es capaz de provocar, todos lo olvidan fácilmente. Cuando ya nadie lo odie, tampoco lo adorarán las masas. Se ha convertido en un líder antaño carismático en busca de su carisma perdido. Tal vez, al fin y al cabo, ésa fuera la intención de Worm en todo momento: presentar la imagen de un político impotente que ha perdido la capacidad de cautivar y aterrorizar al mismo tiempo.

El periodista logra demostrar que el ultraderechista ya no es un enigma. Al haber dejado de ser la figura controvertida cuyo partido extremista logró el 27% de los votos en las elecciones generales de 1999, Haider se aferra a su cargo de gobernador de Carinthia, la única de las nueve provincias de Austria que sigue brindándole a él y a su partido un fuerte apoyo. Cuando ataca a su antiguo socio de la coalición, el canciller conservador Wolfgang Schüssel, éste no le presta oídos. Cuando trata de flirtear con la izquierda, al menos fuera de su feudo, una vez más nadie le hace caso. La mezcla de populismo, xenofobia antiinmigración y discurso nazi en *clave de Haider* ha perdido el atractivo que un día tuvo. Esto no significa que no tenga futuro; seguirá teniendo cierta influencia en la política de Austria, pero ya no volverá a ser el hombre clave. Su éxito tendrá cierto impacto en algunos de sus potenciales seguidores, pero ya es mucho más historia que futuro. Su última maniobra, la fundación de un nuevo partido, la Alianza para el Futuro de Austria, en colaboración con la mayor parte de los líderes del Partido Liberal Austriaco, parece una farsa cuyo único propósito es ocultar su declive. Si esa fue la intención de Worm, no hay duda de que lo ha conseguido. *Una discusión con Jörg Haider* es una conversación con un camaleón que, en último término, se ha mimetizado con el entorno que lo rodea.

Anton Pelinka es coautor de The Haider Phenomenon in Austria (New Brunswick Transaction Publishers, 2002).

Fecha de creación

6 septiembre, 2007